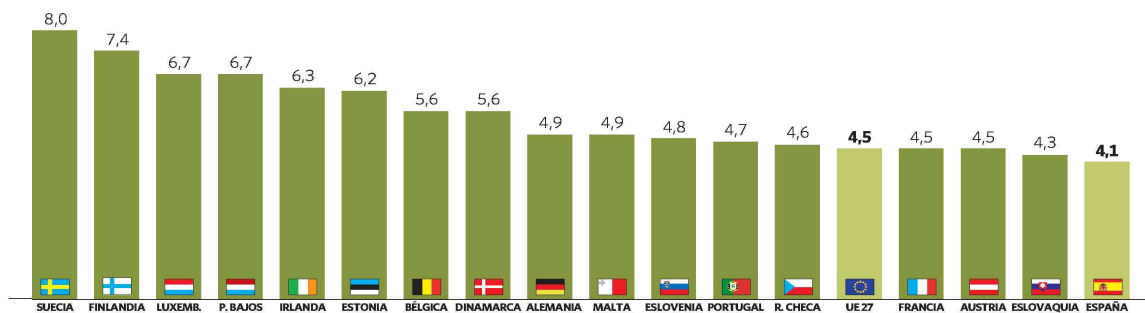


Peso del empleo TIC por países

En porcentaje sobre el total del empleo



Fuente: Eurostat.

elEconomista

La digitalización apenas crea cuatro de cada 100 empleos en España

El impacto en el crecimiento de puestos de trabajo es menor que en Europa

Javier Esteban MADRID.

La transformación digital se presenta como una de las puertas más brillantes al futuro laboral para millones de personas en España, con una creación de empleo que alcanza niveles de crecimiento récord en los últimos años. Pero esta afirmación, sin dejar de ser cierta, presenta muchos matices.

En el año 2021, el sector TIC, que engloba las profesiones directamente relacionadas con esta revolución tecnológica, creaba el 4,1% del empleo en nuestro país, según los datos de Eurostat. Es el dato más alto de una serie histórica que se remonta a 2004.

En ese periodo, los profesionales se han incrementado en un 58%, frente al 4,2% que han crecido los ocupados en el resto de sectores. Pero se trata de una subida que se sitúa en la franja baja en el ámbito europeo, cuya media llega al 59%. Dieciséis de los 27 países de la UE la rebasan con creces y algunos, como Luxemburgo, más que la triplican.

De esta forma, sin negar que el aumento del empleo TIC ha sido espectacular, se puede decir que lo ha sido más bien en el ámbito nacional y limitado a la comparación consigo mismo.

A la hora de la verdad, el récord de 806.300 profesionales registrados en 2021 solo supone elevar del 2,8% al 4,1% su peso sobre el total del empleo. Una tasa que también se sitúa por debajo de la media europea, que llega al 4,5%. Y que es prácticamente la mitad de la de países nórdicos como Suecia.

Con el grupo de las grandes economías europeas la diferencia es menor, aunque seguimos por detrás de Alemania (4,9%) y Francia (4,5%). Si

Se incrementa la brecha de género

Tampoco reconoce el empleo TIC la incorporación de la mujer al mercado laboral. Suponen solo el 19% de los profesionales, mientras que en el resto de sectores llegan al 46%. Expresado en términos de brecha de género, la de este sector se dispara al 314%, mientras que en los demás se queda en el 11%. Es decir, 28 veces menos. El otro lado de la cara es que España tiene un mejor registro que países como Alemania (325%) e Italia (421%). En República Checa se acerca al 800%.

superamos en cambio a Italia (3,8%).

Estos datos no reflejan el impacto indirecto del trabajo de estos profesionales en otros sectores, que a su vez trasladan estos beneficios a la creación de empleo. Aunque los resultados en términos de digitalización de las empresas son bastante decepcionantes, sobre todo en un momento marcado por la irrupción del metaverso en la agenda del mundo de los negocios.

El uso de la computación en la nube, inteligencia artificial o *Big Data* queda muy por debajo de la media europea. Solo la alcanza en la implantación de los robots y las tecnologías de impresión 3D.

Otros estudios, como la Encuesta Europea de Empresas de Eurofund, avalan una visión más positiva sobre el grado de innovación tecnológica del sector productivo español. Precisamente, a partir de este análisis, un reciente estudio de Fun-

cas advertía de que el esfuerzo se centra más en robotización y automatización de procesos de control de plantillas que en aprovechar la tecnología TIC para mejorar la eficiencia, la autonomía y la comunicación de los trabajadores. Ello explica el pobre impacto en términos de productividad (y creación de empleo) de este esfuerzo.

Al margen de la sociedad

Lo que sí queda claro analizando los datos de Eurostat es que el escaso peso de la digitalización en el empleo digital no es achacable a una escasa preparación o familiaridad de la población española para usar las tecnologías. De hecho, el 38% de los españoles tiene un dominio de estas tecnologías que supera el nivel básico.

Puede parecer un porcentaje modesto, pero supera en 12 puntos a la media europea y ocupa el cuarto puesto de los 27 tras Países Bajos, Finlandia e Irlanda, que aprovechan el empleo digital mejor que nosotros. Además, esta tasa se eleva al 60% para los ciudadanos con una titulación superior.

Esta integración de la digitalización en la vida de los profesionales resulta sorprendente cuando la falta de talento es la principal barrera que señala el sector para su crecimiento.

La razón parece estar en la formación que se imparte tanto en la Universidad como en los centros de Formación Profesional. La rigidez de los currículos académicos no parece ser capaz de adaptarse a los cambios continuos de un sector en el que un algoritmo de inteligencia artificial o la irrupción de un nuevo lenguaje de programación deja obsoletas en tiempo récord las competencias que requieren las empresas.



ISTOCK